

Fondos de Fuencaliente.

En el sur de la isla de la Palma, mirando a oriente y a poniente se encuentra el municipio de Fuencaliente.

Las erupciones volcánicas han dado a Fuencaliente una tierra que cría excelentes vinos, y unos fondos marinos de agua clara, a menudo tapizados de algas.

En un medio cuajado de productores primarios, proliferan los organismos de niveles superiores de la pirámide trófica.

Unos se pasean entre rocas y algas.

Mientras otros, maestros de la cripsis, transitan por el fondo.

El pez trompeta suele deambular solitario en busca de presas. Comparte espacio con la mojarra, que aquí llaman *seiffía*, entre las rocas.

Pero no toda la piedra de los fondos de Fuencaliente son simples rocas. Algunas cuentan historias.

El 5 de junio de 1570, salió de Funchal el galeón *Santiago* con cuarenta religiosos de la Compañía de Jesús, rumbo a Brasil.

Ocho días después, el navío hizo escala en Tzacorte. A la mañana siguiente, proseguían la travesía hacia Santa Cruz de la Palma, cuando atacaron el *Santiago* cinco barcos de la flota del pirata Jacques de Sores. Pasados a cuchillo, los jesuitas acabaron en el fondo del mar. Dicen que las reliquias están en la ermita de Tzacorte, pero es en el fondo del mar, entre la punta de Malpica y la de Fuencaliente donde cuarenta cruces de piedra dan testimonio de su final; cerca de la Boca Fornalla, o cueva de las Palomas, como la llaman los pescadores, entre luces y sombras, custodiadas por los peces.

Los trompeta, las pintarrojas y los cabruchos deambulan entre las algas, indiferentes a los símbolos y los mitos sumergidos.

Aquí, en el fondo del mar, las fuerzas eternas sirven de poco. Las vías de salvación están claras: ser más fuerte o escapar, pasar desapercibido o dar miedo, o disfrazarse de peligroso; encontrar una guarida y defender las crías.

Y escapar de las redes y las cañas.

Mientras el rastro humano sea solo el de las cruces, los peces estarán a salvo y el pez trompeta seguirá recorriendo los fondos de Fuencaliente, apoyado en la compleja red trófica del fondo del mar; donde no hay más destino que vivir, primero, y morir después, sin mojones ni ceremonias.